El Nacional - **Lunes** 15 de Mayo de 2006

Opinión

Sofía y la UCAB

Ildemaro Torres

Por estar atrapado en las adversas circunstancias actuales, es que a pesar de percibir lo repetitivo que llego a ser al escribir estos artículos, o cuán monotématico puedo resultarle a quien me honre leyéndome, siempre termino hablando del malandraje gobernante y del voraz peculado revolucionario, de la proscripción de la decencia, la impunidad de tantos crímenes, la conducta irracional y la verborrea procaz del Presidente. Y me es inevitable por la necesidad de mantener con esas verdades, la denuncia de la degradación a que está sometido el país. Esta vez dejo de lado, aunque sea por un rato, tanta basura; gracias a un hecho que me ha reafirmado la convicción de que hay una Venezuela que no admite ser reducida a un antro de corrupción, que agrupa seres sensibles y cultos de definida vocación venezolanista, a ciudadanos creadores de una obra valiosa y perdurable, negados a ser presididos por un rudo personaje con una concepción cuartelaria de la vida.

Aún siento la emoción que me produjo un acto académico de la [Universidad Católica Andrés Bello](#), y si bien la emoción puede extinguirse al paso de los días, no así el recuerdo que un hecho conmovedor como ése nos deja impreso en la conciencia. Se trataba de la instauración de la Cátedra Fundacional Memoria del Periodismo Venezolano Sofía Imber.

El doctor Ramón J. Velásquez hizo un magnífico recuento de la vida de la periodista, desde sus días del atrevimiento reporteril que la llevó a recorrer y explorar ésta y otras ciudades, y su osadía de insistir en estudiar una carrera que como otras se consideraba reservada a los hombres, hasta la visión reflexiva, profunda, y la rica experiencia vivida y decantada del ejercicio apasionado del periodismo durante más de 50 años; es decir, de la joven inmigrante cuya hermana sorprendió a profesores y estudiantes de nuestra Universidad Central, al presentarse allí y comunicar su deseo de estudiar medicina, a la Sofía Imber que en sus palabras de agradecimiento por el acto en su honor, comenzó por dar las gracias a este país que de brazos abiertos las recibió.

Ella se afanó en la catalogación de miles de sus entrevistas de televisión, realizadas en Buenos Días y otros programas junto con Carlos Rangel, entre 1969 y 1993. La profesora Caroline de Oteyza, quien valora la preservación de nuestra memoria histórica, contó en forma detallada y no exenta de gracia y sutilezas, el proceso que condujo de los 135 tomos de las transcripciones que Sofía puso a disposición de la UCAB, al logro hoy celebrado; hizo la presentación de la Sala Virtual de Investigación Sofía Imber y Carlos Rangel, y explicó cómo tener acceso a la nueva página web, que incluye otros nombres señeros de nuestro periodismo.

En 1996 el rector Luis Ugalde s.j. la convenció de difundir esos archivos, y con la dignidad y la actitud de un académico compenetrado con el significado de su investidura, a quien el hecho cultural le es consustancial, y que al referirse al país y el destino del mismo es fiel a la ascendencia de su cargo, la ha respaldado desde el esbozo del proyecto hasta la dimensión que ahora se nos presenta con justificado orgullo.

Sofía afirma que sigue siendo reportera dentro de una profesión “que sólo puede ser ejercida en libertad”, y que de no existir ésta, es un deber “contribuir a conquistarla”. Lo he dicho muchas veces y lo reitero complacido: Sofía Imber es una constructora de país, una vida dedicada a contribuir con sus muchos aportes, a nuestro desarrollo como pueblo, aquí y con una proyección al mundo de la que nos hemos sentido orgullosos y agradecidos. Se entiende así, por qué en estos siete años que llevamos de barbarie oficializada, precisamente ella ha sido objeto de ofensas humillantes; pero mientras por su legado ella es homenajeada, los personajes que desprendieron letra a letra su nombre de la fachada del museo que merecidamente lo llevaba, el artístacomisario que tramitó y ejecutó la orden de destituirlo, y quienes al acoso le suman el antisemitismo, han quedado registrados en esta historia como depredadores primarios de la vida y la cultura, asociados a la imagen de nazis quemando libros en las calles de Berlín.

Gran respuesta a tanto atropello e irrespeto gubernamentales, este reconocimiento universitario basado en valores que nos son humanamente esenciales.